La íntima relación entre la composición musical del Chocó y sus recursos naturales: el caso de los ríos

Intimate relationship between the musical composition and natural resources Chocó: the case of rivers

William Klinger Brahan¹, Norberto Rodríguez Padilla²

Resumen

En el Chocó, la conexión existente entre elementos culturales asociados con manifestaciones poéticas y musicales y los recursos naturales salta a la vista; una revisión de las canciones surgidas de la región, hacen evidente la función regulatoria de estas en el uso de los recursos naturales por parte de la población, el papel preponderante que desempeñan en el conocimiento general de la fauna y la flora regional, su rol en la consolidación de la identidad étnica de la población y el reconocimiento de los servicios ambientales que prestan los recursos existentes. Los resultados de esta investigación ponen de manifiesto los elementos que permean e inclusive atraviesan las relaciones entre la música y la biodiversidad, y analizan el contenido que en ese sentido tienen las obras de los compositores del Chocó, destacando el mensaje subyacente a sus canciones, las especies descritas, la función de estas especies dentro de sus creaciones y su coincidencia con la oferta de las mismas dadas sus características, así como su estado de conservación e intensidad de uso regional, aproximándose a las causas de su deterioro genético cuando es del caso. Aquí se presentan los resultados de una investigación que analiza la composición chocoana en relación con los ríos, porque en el Chocó y el Pacífico en general por las características geográficas e hidrográficas se vive una cultura asociada con los ríos y por tanto a ellos les canta con altísima frecuencia.

Palabras clave: Composición musical, Chocó, Ríos, Recursos naturales.

Abstract

In Chocó, the connection between associated cultural elements poetic and musical events, and natural resources is obvious, a review of the songs that emerged in the region, make clear the regulatory function of these in the use of natural resources by the population, the preponderant role in the general knowledge of fauna and regional flora, their role in the consolidation of the ethnic identity of the population and recognition of the environmental services provided by existing resources. In these results of this investigation show the elements that permeate and even cross the relationships between music and biodiversity, and analyze the content in that sense are the works of composers of Chocó, highlighting the underlying songs message, the species described, the function of these species within their creations and its coincidence with the offer of the same given its characteristics and its conservation status and intensity of regional use, approaching the causes of their genetic deterioration when the case. Here the results of an investigation that analyzes the chocoana composition in relation to the rivers are

¹ Ingeniero Forestal MSc., Profesor Titular de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Director General del Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP) y compositor, Quibdó, Colombia.

e-mail: wklinger@iiap.org.co

² Compositor de música folclórica del Chocó, Director y Cantante de Tanguí, Chirimía, Ganador del Primer Festival de Canto y Composición del Chocó en la modalidad de composición.

e-mail: nodripa70@yahoo.es

Recibido: 3 de octubre de 2013

Aceptado: 29 de marzo de 2013

presented, since the Chocó and the Pacific in general given the geographical and hydrographic features live a culture associated with rivers and therefore they would sing with high frequency.

Keywords: *Chocó, Musical composition, Natural resources, Rivers.*

La composición chocoana en relación con los ríos

En esta primera entrega se trata el tema de la relación entre las composiciones de los autores chocoanos y los ríos, tal vez la más importante fuente de recursos regionales como el agua y la fauna acuática continental; los ríos son un elemento de extrema importancia en la cultura del ser humano del Pacífico. El listado de compositores del Chocó que han tenido a los ríos como elemento inspirador es relativamente alto en comparación con el número de compositores reconocidos por la publicación de sus obras; los nombres de Jairo Varela Martínez, Senén Palacios, Hansel Camacho Santos, Norberto Rodríguez Padilla y William Klinger Brahan saltan a la vista, tal vez este último es el que más obras conocidas tiene al respecto.

Una mirada inclusive no profunda de la obra musical de los compositores nacidos en el departamento del Chocó, deja muy en claro que el compositor chocoano encuentra en el sistema hidrográfico departamental una especial fuente de inspiración, que les permite concebir los ríos que recorren la región, mucho más allá de elementos proveedores de agua y biodiversidad; su mirada es tan integral y variada, que además de eso, los ríos constituyen la fuente y destino de narraciones que abordan reivindicaciones sociales, que destacan importantes servicios culturales y ambientales que ellos prestan, que promueven la poesía y la consolidación de historias de amor, que consolidan la identidad étnica de los pueblos y sirven como instrumento de enseñanza y educación masiva de nuestras costumbres y riquezas naturales, entre otros muchos aspectos.

El río como elemento de construcción poética para la manifestación del amor

Un canto al río en busca del reconcilio con un amor que le dolía perder hizo Senén Palacios cuando compuso “Condolete”, logró un grado de efectividad tan alto, que a la postre el destino de su dedicatoria, la profesora Policarpa Martínez, es la madre de los tres hijos de nuestro insigne artista

Todo parece indicar que las locuras juveniles de Senén habían logrado el serio enojo de la inteligente Policarpa,

reconocida socialmente por los neguaseños como una mujer de altísimos valores morales, pero sobre todo, como el amor real, el amor de carne y hueso de su principal ídolo en materia artística y cultural. Parecía imposible para Senén revertir la decisión que tenía su amada de alejarlo por fin de su vida, pero en su desvelo por reconquistarla, Senén recuerda que fue en las aguas cristalinas del río Neguá donde nacieron sus amores, y eso le basta para escribir “Condolete”, una canción publicada hacia finales de la década de 1970 o inicios de 1980; en ella Senén le dice a Pola, que la fuente cristalina del amor de ellos sigue allí y que a ella corresponde no dejarla secar, le pide entonces que se conduela de sus sentimientos y le dé un beso a ese pobre negrito, tal como decidió identificarse para mostrar que en los negros la pobreza no está asociada con el dinero sino con el amor.

Las aguas cristalinas de los ríos Neguá y Bebamamá a los Senén Palacios hace alusión en la canción “Condolete”, presentaban esta condición hace aproximadamente 30 años, al día de hoy han sido sometidos a intensos procesos de aprovechamiento minero con maquinaria pesada, lo que ha dado al traste con su imponente belleza natural, con los recursos que albergaba y con los servicios ambientales que prestaban. El testimonio de la maestra Anastasia Padilla de Díaz, nacida en Neguá hace 70 años, da cuenta de la existencia de variadas especies de peces, en tamaños y cantidades ni siquiera imaginables el día de hoy. Similar situación relata la señora Georgina Cuesta de Córdoba, quien vivió en el río Bebamamá prácticamente toda su vida y cuenta como el ábalo, el bagre y el guacuco abundaban en el río, hoy prácticamente destruido por la minería.

Quise hacerle una canción, una de las composiciones con mayor contenido poético de todas las escritas por William Klinger en el género de chirimía; tuvo al río Atrato como elemento inspirador, fue grabada por Bambazulú y publicada en su segunda producción discográfica bajo el título “Rompiendo esquemas”

Tal como lo reza la canción, así es, fue una tarde sabatina de esas ardientes por el sol canicular que calienta a Quibdó durante los períodos de sequía, el río Atrato se encontraba seco y el paisaje que en las nubes dibujaba el astro rey muriendo detrás de la Serranía del Baudó, era sencillamente un marco maravilloso; William lo divisó desde el pequeño negocio de su amigo Modesto Córdoba en el sector de las cantoneras y empezó a escribir una canción sin destino directo, sin una persona especial que le sirviera de fuente receptora, era una canción abierta, era una tanda de mensajes de amor enmarcados en las costumbres ancestrales de las balsadas utilizadas para ceremonias religiosas; finalmente hizo un canto al amor en ritmo de tamborito, al que llamó

“Quise hacerle una canción”, la cual fue arreglada y musicalizada por el maestro del saxofón Yassir Parra.

Dice el compositor, que quiso hacerle a una mujer una canción que le llegara hasta el alma, que le hiciera perder la calma y entregarle corazón, y que para lograrlo buscó la inspiración a orillas del río Atrato, que en una mano puso su retrato, el de ella, y en la otra su saxofón, instrumento musical que a duras penas conoce. La canción parece dirigida no a un amor que se busca, si no a un amor que ya está, parece ser una dedicatoria orientada a consolidar una relación amorosa que se encuentra en marcha, y desde esa perspectiva el golpe fue certero, ella se llenó de emoción cuando escuchó su canto, y le prometió entregarle su mente sin condición alguna.

Klinger la compara entonces con la belleza del brillo de una estrella de esas que titilantes acompañaron los viajes de Colón a las Américas y en respuesta le pide matrimoniarse bailando sobre una balsa que se deslice por el río al sonido de una chirimía, la cual describe en los siguientes términos, “al son de tambora, saxo y bombardino, requinta y platillo y un clarinete que ponga el sabor. En quise hacerle una canción hay un explícito llamado a mantener las costumbres pueblerinas del Atrato, pero el elemento que irrumpe con mayor fuerza en la composición, son los mensajes de amor dirigidos a fortalecer una relación que se pretende sea duradera, ay amor.

El río como elemento inspirador para la promoción de la identidad étnica y cultural y el sentido de pertenencia territorial

El mensaje de Jairo Varela en su canción “Atrateño”, promueve la identidad étnica e invita a sentirse orgulloso de nacer y habitar las orillas de uno de los ríos más caudalosos del mundo

Sin dudas de cometer alguna lamentable equivocación o injusta valoración, pienso que de todas las canciones dedicadas o inspirada en los ríos del departamento del Chocó, la canción de Jairo Varela dedicada al hombre del Atrato es la de mayor reconocimiento social en la región. Atrateño es una verdadera obra de arte, la más compenetrada relación entre una letra, una melodía y un arreglo; en ritmo de salsa, el más importante crédito de la composición contemporánea del Chocó, el de más éxito y valoración pública, hace una verdadera promoción de la identidad étnica, hace la más clara invitación a sentirse orgulloso de haber nacido o habitado las orillas del más importante río, entre los muchos que recorren el territorio chocoano.

En primer lugar, el maestro Jairo despierta la sensibilidad del atrateño cuando le hace ver en el río Atrato, una corriente superficial que lleva en sus aguas el dolor

que produce la pobreza y las dificultades para vivir en condición de dignidad, esas que entrañan los pueblos que lo habitan y se sirven de él, un dolor injusto según sus propias palabras, un dolor que en su viaje lento, el río lleva hasta el mar. Varela también pone magistralia a la descripción de las principales características físicas y de contenido del río Atrato, lo que le imprime una condición poética a la canción, que la hace agradable, pero al mismo tiempo inolvidable, su nacimiento, su anchura, su caudal y sus recodos se describen impecablemente en la canción, adicionalmente la lentitud y cautela con que el río parece correr en algunos tramos de su largo trasegar, entran en el imaginario del maestro y sirven a su narrativa especial, muy especial.

Ese río de dolor así descrito por el maestro, el río del dolor natural anclado en la pobreza de la gente, sirve al compositor para justificar las razones por las cuales se siente orgulloso de ser atrateño, de tener la posibilidad que tienen pocos de observar la majestuosidad de un accidente natural nacido en las montañas del Citará, que en su recorrido recoge una gran cantidad de agua, signada por la tristeza de no tener pueblos más prósperos y mejor desarrollados, pero al mismo tiempo, lo describe como un río que encarna en su belleza, los elementos esenciales para sentir un orgullo único, el orgullo de haber nacido en cualquier sitio o afluente del majestuoso Atrato, desde el Carmen hasta Riosucio, todos con la misma bandera flameando orgullosa de compartir ese maravilloso territorio.

Semblanzas de Hansel Camacho, a la postre la composición de este autor que más conmueve a los chocoanos, es un ejemplo de expresión poética y la más maravillosa invitación a sentir en la piel el orgullo de nacer en este rico departamento bañado de mares, ríos y otras maravillas

Atrévase a decir que su orgullo de chocoano no aflora en su piel cuando escucha Semblanzas de Hansel Camacho; atrévase a decirlo y verá que nadie se la va a creer. Cuando después de ese coro callejero AHPUE, nuestro artista mayor pregona “soy chocoano señores, con orgullo y a honores, de esta tierra bendita, de esta tierra de amores, que alegra corazones y se añora, aquí crecieron mis alas para alzar el vuelo, en una noche de luna, en un consejo de abuelos, jugando en la playa bajo el aguacero”, las fibras del corazón de cualquier chocoano vibran, vibran por el contenido de esa canción, pero también por toda la lírica que le precede a los coros y los pregones.

Esta canción surgida por allá en 1988 es la más vigente de Hansel en el Chocó al día de hoy; es también la más fiel invitación a henchirse de orgullo por lo que somos y por lo que tenemos, pero es al mismo tiempo, una de las formas

más bellas como chocoano alguno haya podido expresar la belleza de los ríos con que cuenta el departamento, “como reflejo de luna el Atrato nace en los Farallones, y en el correr de sus aguas hay cantos de ancestros mayores, y el San Juan y el Baudó trepidantes al Pacífico van, y dos mares te bañan terruño en oleaje sin par”. Aquí aparecen claramente expresos los ríos del departamento como elementos inspiradores para invitar a la población a unirse en el orgullo de haber nacido en esa tierra querida por todos, esa tierra que lleva como nombre Chocó.

El río como elemento inspirador de las justas reclamaciones y reivindicaciones sociales

La masacre de Bojayá como resultado de la cruenta guerra entre paramilitares y guerrilleros, conmovió tanto a los compositores de la región, que usaron el río Atrato como instrumento inspirador para sus reclamaciones sociales

Transcurría el día de un 17 de mayo del año 2002, llovía intensamente en Quibdó y sólo había pasado 15 días de la masacre de Bojayá, el dolor era tanto que el país entero estaba conmocionado ante tanta barbarie; el Club Mocolo, un modesto estadero ubicado a orillas del río Atrato en el barrio Kennedy, donde departen amigos nacidos mayoritariamente atrateños, sirvió de escenario de encuentro de dos grandes amigos compositores, William Klinger Brahan y Norberto Rodríguez Padilla. Esa misma mañana escribieron una canción que al paso de los años se convirtió en un himno para todas las orillas del Medio Atrato. La canción titulada “Majestuoso Atrato” está cargada de recuerdos, está cargada de dolor, está llena de reclamaciones sociales, de un impresionante clamor de justicia y de un mensaje de esperanza para el pueblo que sufrió los resultados de una guerra que al día de hoy no parece tener fin.

En cada verso de la canción, los autores parecen condenar al río por haber guardado silencio, por haber permitido que se le convirtiera en ruinas después de tanta prosperidad, por haber servido de cementerio a sus hijos y dejar correr la sangre de tanta gente inocente. Majestuoso Atrato es en verdad la inspiración que forjándose en el río, lo reconoce como elemento integrador de la cultura y lo percibe más allá de los recursos naturales que posee, aun cuando los considere importantes; para William y Norberto las respuestas a tantas preguntas de la sociedad civil en torno a lo ocurrido en Bojayá las tiene el río y así lo expresan en la aludida canción.

En ella empiezan narrando la pérdida sucesiva de elementos de la cultura atrateña que giraban alrededor del río Atrato, el comercio de plátano y otros productos alimenticios, el transporte y navegación por el río, las fiestas patronales más importantes de los asentamientos humanos

ubicados en las orillas del río, la subienda de bocachico y todo lo que ella significa desde el punto de vista económico y cultural, y por supuesto, la violencia que somete la honra, la dignidad y la vida de los pobladores del río.

Los autores cuentan que los abuelos del ayer relataban maravillosas historias protagonizadas en el próspero río del Atrato, narran que grandes embarcaciones cargadas de plátano viajaban noches enteras a la luz de la luna para amanecer en Quibdó y cubrir la demanda de un mercado que casi esperaba a los navegantes con angustia; cuentan también que era tan impresionante la subienda de bocachico, que el espectáculo inolvidable de miles y miles de estos peces boqueando de placer al frente del poblado de Beté, hoy cabecera principal del municipio de Medio Atrato, mientras el sacerdote predicaba la palabra de Dios, parecía indicar que escuchaban la misa con atención, ya que dejaban de boquear cuando la voz del sacerdote cesaba de escucharse.

Reclaman también los compositores porque las fiestas patronales de la Virgen de las Mercedes, de la Inmaculada Concepción y de la Virgen de la Candelaria eran celebraciones absolutamente concurridas, eran bailes de pellejo, repletos de hombres que lucían blancos pantalones y camisas cuidadosamente almidonadas, al igual que de mujeres que dejaban vacío el ropero y se adornaban con el mejor atuendo con tal de llamar la atención de los galanes y ser las más solicitadas del baile; tenerse que quedar sentadas en un baile de fiesta patronal por no despertar el interés de un varón para hacerlo, era un golpe mortal a la feminidad, era dejar caer una preparación de casi un año en todos los sentidos, era simple y llanamente una humillación.

Admiten los abuelos que ante los episodios violentos de aquella época que tuvieron como testigo mudo al majestuoso Atrato, las fiestas se realizaban en una soledad que espantaba; a las poblaciones otrora repletas de gente, ahora sólo llegaban los viejos devotos a quienes poco les importaba perder la vida con tal de honrar sus santos, a quienes consideraban que por mandato de Dios su experiencia era tanta, que tenían cumplida su misión en la tierra.

Los compositores definen al río Atrato como un río de nadie y le reclaman por las ruinas en que se ha dejado convertir por la acción de los violentos, sin que se vislumbre un futuro esperanzador; además, le preguntan por qué después de haber soportado tanto, después de haber parido poblaciones con tantas riquezas y ejemplos, las deja desaparecer como si no le importara nada, como si no hubiese necesidad de brindarle a sus hijos una nueva opción de vida, una nueva oportunidad de vivir en paz. Hoy las peticiones de estos artistas tienen logros incompletos, parecen haber sido escuchadas a medias, parecen cumplirse parcialmente con la complicidad de un destino indiferente; para algunos habitantes del Atrato la violencia ha mermado, pero recrudescerá con más fiereza aguas abajo, entre caños

y hacia la montaña, cuando alguna actividad productiva toque los intereses de alguien.

El río como elemento inspirador para la enseñanza masiva y la invitación a la hermandad entre los pueblos del Chocó

William Klinger Brahan haciendo uso del río San Juan como elemento inspirador, promueve el conocimiento de los pueblos que lograron forjar asentamientos importantes a lo largo del recorrido de un río, turbulento al comienzo y manso después, todo en procura de entregar sus aguas dulces al mar de Balboa

La cuenca del San Juan alberga poblaciones pujantes con niveles de desarrollo tales, que William Klinger considera injustos e inferiores a las perspectivas surgidas de las riquezas naturales del río, de la intelectualidad de sus habitantes, de la fortaleza física de los hombres, de la belleza material y espiritual de su mujer y de la magia de una cultura llena de encantos, de chirimía, de un algo especial que recorre cada rincón del cuerpo de sus habitantes y se traduce en creatividad artística. Su composición titulada “Mi Río San Juan” fue grabada por Tanguí Chirimía y según representantes y músicos de esta importante agrupación musical, les ha posibilitado un amplio reconocimiento regional y nacional.

En la canción, Klinger pregunta al río San Juan, si no causa tristeza el hecho que haber soportado una carga histórica muy grande, signada por el saqueo de los recursos naturales y la esclavitud representada en los grillos y cadenas que soportaron sus ancestros, ver pueblos pobres, sin pujanza y sin futuro próximo claro, y luego le dice como enseñando a los chicos, que el río San Juan nació en el cerro Caramanta, para luego deslizarse un caudal que hace un paso turbulento por la población de Tadó, describe el ímpetu con que se dibuja su silueta al llegar a Istmina, de paso por poblaciones como Palestina y Docordó, antes de entregar la dulzura de sus aguas al mar de Balboa. Destaca además el compositor, cómo al río San Juan se le suman las aguas y la cultura de poblaciones como Sipí, Nóvita, Condoto y Andagoya, y cómo la intelectualidad de estos centros poblados ha hecho un aporte sustancial a la imagen actual de la cuenca.

Finalmente, el autor en su diálogo con el río San Juan, le dice que sus aguas son reflejo de un potencial inmenso, que velorios y alabaos adornan su folclor, que sus cantos de sirena son melodías del cielo y que mujeres bellísimas brotan de su tierra como si fueran árboles de su frondosa selva húmeda tropical. También le dice, que sus noches más oscuras se adornan con la luna y el titilar de un lucero, y que él es la única esperanza de ver unidos y luchando

erguidos a todos sus pueblos, por un porvenir y un mejor vivir que no parece estar lejos. Cómo te adoro mi San Juan, termina diciendo Klinger, quien se inspira en el río, casi que exclusivamente para enviar un mensaje de hermandad y de unión entre los pueblos para construir conjuntamente un progreso colectivo sostenido en el tiempo, el autor ni siquiera hace referencia a los recursos naturales con que cuenta el río, situación que refuerza de la tesis planteada, en el sentido que los compositores encuentran en las corrientes superficiales de agua dulce del Chocó, al cual ven mucho más allá de un proveedor de recursos.

En “Como voy a olvidar”, William Klinger Brahan canta en nombre de los chocoanos para gritar al mundo, que en la red hídrica del departamento está representada su historia y su cultura, le rinde homenaje a los ríos Atrato, San Juan y Baudó, y asegura que le han dado alas para volar, alma para soñar, fuerzas para luchar y versos para cantar, todo.

Resulta supremamente difícil ubicar esta compleja canción de William Klinger en una de las categorías que caprichosamente hemos creado con el objeto de hacer más ameno este artículo. “Como voy a olvidar” tiene un contenido que se perfila de muy diversas maneras, reclamaciones sociales, poesía para despertar conciencia ciudadana, recorrido por aspectos geográficos del departamento, promoción de elementos identitarios de la cultura chocoana, entre otros muchos elementos, así que bien se podría reconocer de antemano, que clasificarla en el grupo de las canciones en relación con los ríos como elemento inspirados para la enseñanza masiva y la invitación a la hermandad entre los pueblos del Chocó, puede ser un error.

William empieza por decir al ritmo de bolero, con la voz encantadora del canto afinado de Amelia García y el acompañamiento magistral del saxofón de Luchito Pino, que los ríos Atrato, San Juan y Baudó han erguido a sus orillas tantos pueblos que imponentes conforman el Chocó y establece con rima y medida perfecta un listado de poblaciones que toman como referencia la cuenca de estos ríos, listado que parece representar la situación de la totalidad de los pueblos del Chocó, la cual va mucho más allá de los relacionados por simple problema de espacio en la canción: Riosucio, Pie Pató, Pizarro, Tadó, Condoto, Istmina, Carmen de Atrato, Lloró, Bagadó y Quibdó.

En verdad esta forma de poblamiento que tiene el departamento del Chocó, la cual según varios críticos rompe con las normatividad ambiental y de ordenamiento territorial del país, está anclada en la cultura de nuestros pueblos, incluso de todo el Pacífico, en tanto que el agua es más que un recurso para el consumo humano. Son muchas las otras poblaciones del Chocó con similares características de ubicación geográficas, que se suman a las que listó Klinger, insisto que seguramente por problemas de espacio en la canción, entre ellas, Bojayá, Yuto, Cértégui, Sipí,

Nóvita, Andagoya.

Continúa Klinger su narración, destacando que los ríos Atrato, San Juan y Baudó, llevan al mar otros mares, que son pesares y desigualdad, con esta frase pasa de la temática de ordenamiento del territorio a la lucha por las reivindicaciones sociales. Consultado William sobre el contenido de la frase, asegura que los ríos siguen representando los caminos de despojo, desplazamiento y muerte que recientemente han sufrido los chocoanos, y que por él transitan los pesares de tantas desigualdades sociales del departamento en relación con otras regiones del país, que parece que mares fueran a otros mares; lo cual sin duda constituye una expresión de arrojo artístico.

Dice enseguida el autor, que además de que los ríos transportan mares de pesares y escenas de desigualdad, llevan también en sus aguas turbias pero a veces cristalinas, una cadena de historias, cuentos, mitos y leyendas que construyen el tejido cultural del departamento, pero que en particular sirven a la protección tanto de los ríos mismos como de otros elementos de la naturaleza, bosques y especies de fauna y flora, las leyendas del Moan de Ichó, La Mula Cuaresma, La Madre Monte, La Madre de Agua, son construcciones de la cultura chocoana ampliamente reconocidas por la comunidad. También insiste Klinger en que los ríos están cargados de ejemplo de lo que es luchar con dignidad, el asunto consiste como él lo dice, en que los logros de significancia que ha tenido el Chocó han sido a punta de movilización social y de eso sí que son testigos los ríos.

Afirma este compositor en su canción, que a través de los ríos los ancestros dejaron una cultura para luchar por dejar de ser esclavos y ser tan libres como es el mar, con lo cual seguramente hace referencia a la conformación de sitios cimarrónicos, como palenques y rutas de libertad, que tanto es necesario reconstruir e incorporar a la historia real del departamento, lo que según el propio contenido de la canción justamente ese legado cultural, deberá romper las ataduras de un pueblo que tiene como triunfar y pide pista para hacerlo.

El coro de la canción es mucho más que poesía, es el reconocimiento del autor a lo que los ríos seculares del Chocó representan para él y seguramente para todos los chocoanos, manifiesta William que ellos han forjado sus sueños de hombre de bien, que le han dado alas para volar, que el silencio de sus noches le han dado un alma soñadora, que de ellos ha recibido la fuerza que impulsa la lucha del valiente, que el eco retumbante de sus caminos impregnados de musicalidad y rítmica lo han hecho compositor; le han dado versos para cantar y finalmente, que la ruta para el logro de sus triunfos será el torrente de sus aguas.

Para terminar Klinger le dice al río Atrato, que sus aguas son espejo del alma y que por tanto tiene la posibilidad real de sacar de su vida la nostalgia; al río San Juan que es la esperanza de triunfo que tiene el pueblo y que le lleve al señor sus alabanzas, como si pensara que ese río corre hacia el cielo; y al río Baudó le dice, que le deje beber sus aguas mansas y que si algo le llegare a pasar al río, a él le dolería el alma.